

MANUEL BERNABÉ

*RUBAIYAT*  
*DE*  
*OMAR KHAYYAM*

*Traducido en verso castellano  
según la versión inglesa de Edward Fitzgerald*

Edición moderna de  
Isaac Donoso

Revista Filipina  
2015

## PREFACIO

*Hafiz, el más grande de los líricos persas, comienza la introducción de su DIVÁN con un dístico que, según la versión de Bicknell, dice así:*

The beauty of these verses baffle praise:  
What guide is needed to the solar blaze?

*Otro tanto puede decirse del poema de Omar Khayyam, que hoy se traduce por primera vez íntegramente en verso castellano, conforme a la traducción inglesa de FitzGerald, por nuestro excelente poeta, Manuel Bernabé. Desde que Dante Gabriel Rosetti descubriera casualmente en una tienda de libros de un penique la citada traducción de FitzGerald, hasta hoy en que existen dos clubs, uno en Londres y otro en Boston, dedicados a Ornar Khayyam, y no hay anglosajón de alguna cultura que no se sepa de memoria algún cuarteto del Rubaiyat, la crítica ha disputado unánimemente este poema por una de las obras maestras de la literatura universal.*

*Persia, cuyo nombre está vinculado a la historia de la Grecia antigua por las hazañas de Darío, Jerjes, Artajerjes, Ciro y Cambises; la de los palacios de Susa y Persépolis; la que, alternativamente dominadora y dominada, sufrió la influencia de civilizaciones tan distintas como la helénica, la semítica y la mahometana; esta Persia de origen ario que hoy conocemos tan sólo por sus admirables tapices, los "kalis" y "djimas" de los mercaderes indios, tuvo también su siglo de oro, su "heyday" literario, como las épocas isabelina y victoriana de la literatura inglesa. Fue después que en el siglo VII ondeara victorioso sobre el Irán el estandarte verde del Profeta, en una época comprendida entre los siglos IX y XVI de vuestra era. Las odas de Kharavani, los trabajos científicos de Avicena, la epopeya nacional persa, el "Shah Nameh", de Firdusi, tenido por el Hornero de Persia; las poesías de Anwari; la "Shamse" de Nisami; las kásidas y las "ghazal" de Hakim Sanai, Djahalud din Rumi y Shakani; el "Pend nameh" y el "Mantik-Uttair" de Ferid en din Attar; los poemas didácticos de Rudaki, Saadi, Shabistari, Djuvaini y Djami; la narración del episodio de Nala por Feisi, el Virgilio de Valmiki, llenan de esplendor, con otras obras no menos notables, esta época de florecimiento literario de Persia. Entre esta gloriosa pléyade destácanse en primera línea Firdusi, Omar Khayyam, Saadi, Hafiz y Djami, cuyas obras han sido incluidas entre los clásicos occidentales.*

*Al noreste de la altiplanicie iránica, en la provincia de Khorasan, no lejos de Meshed, centro un tiempo de intensa actividad religiosa, se asienta la ciudad de Nishapur, donde hace cerca de nueve siglos nació el autor del famoso Rubaiyat. Llamábase Ghiya Thuddin Abufath Omar bin Ibrahim al Khayyami, nombre que por demasiado largo se redujo a Omar Khayyam, o sea, Omar el Toldero, mejor dicho, hijo de Ibrahim, fabricante de toldos o tiendas. Hizo sus estudios reglamentarios del Corán bajo la dirección del imán Mowaffak, con dos condiscípulos que alcanzaron celebridad. Uno de ellos, Nizam ul Mulk, elevado más tarde al rango de Vizir, otorgó un cargo en la corte a Omar Khayyam. La pensión del cargo procuró a Omar cierta independencia económica y pudo así dedicarse de lleno a sus estudios favoritos, la Astronomía, y el Algebra, en los cuales se distinguió mucho, componiendo un libro sobre esta última ciencia y algunas tablas astronómicas y formando con otros ocho sabios*

*una comisión que reformó el calendario árabe bajo el sultanato de Malik Shah. No existen datos precisos acerca de cuándo escribió sus famosos “rubai”, pero bien se ve que no son obra de juventud, sino de un Fausto desengañado por la inutilidad de la ciencia y la inanidad de las cosas del mundo. Con toda probabilidad, las horas que le dejaban libres en su torre de Merv la contemplación del curso de los astros arriba, la serena majestad de la sierra de Binalud delante, la vasta extensión del Desierto Salado a su espalda, y en torno suyo los maravillosos “gulistan” de rosas, jacintos y tulipanes, invertidamente reproducidos en la corriente morosa del Shibabud, las habría llenado la inspiración del generoso vino de Shiraz, de la que habrían surtido la emoción de los arrebatos líricos, la historiada tapicería de las imágenes y la amargura de las densas meditaciones que tuvieron luego forma concreta y armoniosa en los inmortales tetrásticos del Rubaiyat.*

*Es el Eclesiastés de Persia, se ha dicho de Omar. Lo es, ciertamente por el oscuro río subterráneo de dolor y desesperanza que a menudo se asoma a la sonriente y florida superficie del poema. Fatalista, como los verdaderos creyentes en las enseñanzas de Mahoma, sin perjuicio de burlarse de éstas en lo atañadero a la vida futura, el conocimiento de las leyes inflexibles que rigen la mecánica celeste, y su triste experiencia de las cosas de la vida que pasan como la flor de los campos, le llevan a conclusiones audaces. La ley de la necesidad no detendrá a Spinoza para abogar por una rígida adherencia a la ley moral y encontrará sutiles compatibilidades con la libertad y la gracia en la teología cristiana; pero al poeta persa le lleva indefectiblemente al hedonismo y al carpe diem de Horacio. Así, las excelencias del vino han hallado en Omar Khayyam el más alto apologista. No será tal vez el vino, del que se habla con tanta frecuencia en el poema, un símbolo de la Divinidad, como quiere M. Nicolas, extraviado por la traducción que le hizo del Rubaiyat un sufi mahometano, pero sí lo es del joie de vivre, de los placeres que brinda esta vida, que, según el poeta, surgió de la nada y pasa velozmente para inmergirse en la nada originaria. El fondo de epicureísmo del Rubaiyat explica la amplia y fácil popularidad que ha obtenido en los pueblos de raza anglosajona, cuya mentalidad práctica y mercantil es tan opuesta al espiritualismo de otras razas.*

*El Rubaiyat no logró en el tiempo en que fue escrito el favor popular, debido acaso a la preponderancia del misticismo sufi, al que eran adictos Hafiz y Saadi, poetas de tanto renombre como Omar Khayyam. Murió éste en su ciudad natal hacia el año 1123, habiendo sido respetado y admirado por su pueblo, más por su ciencia que por su labor literaria.*

*Siete siglos transcurrieron desde la muerte de Omar hasta que la casualidad puso en manos de un orientalista, el profesor Cowell, un manuscrito que había del Rubaiyat en la biblioteca bodleyana de Oxford. El profesor envió copia del manuscrito al poeta inglés, Edward Fitz-Gerald, quien a la sazón (1853) estudiaba la literatura persa. El poeta inglés hizo una traducción libre del poema en endecasílabos agudos o, mejor dicho, en pentámetros trocaicos, divididos, como el original persa, en estancias de cuatro versos, de los que los dos primeros y el último están rimados, siendo libre el tercero. Aunque las estancias I y LXXXI no aparecen en el original, así como alguno que otro verso, la traducción de FitzGerald se tiene por fiel en el conjunto de sus 101 estrofas que no son todas las del manuscrito de la citada biblioteca, el cual contiene 168 estancias. Las que no fueron traducidas por FitzGerald deben de ser las que siguen a las estancias 81, 90 y 99, tal vez para evitar repeticiones, que son tan comunes en los autores orientales. De la fidelidad de la traducción de FitzGerald dice John Hay;*

My doubt only lasted until I come upon a literal translation of the Rubaiyat, and I saw that not the last remarkable quality of FitzGerald's poem was its fidelity to the original.

*Del mismo parecer es el omarista Heron-Allen. Pero lo que más avalora la traducción del poeta inglés es el ser, según los críticos, una re-creación "una transfusión poética de un espíritu poético de un idioma a otro". La gloria de FitzGerald, quien, dicho sea de paso, tradujo también dramas de Calderón, está hoy identificada con la del poeta persa, y su traducción fue tenida en mucha estima por Swinburne y Tennyson.*

*Existe una traducción, en prosa castellana, del Rubaiyat, hecha por el argentino D. Carlos Muzzio Sáenz-Peña, con la ayuda de un indio de Calcuta, llamado Pershad Bala Mathur, quien vertió al inglés una copia del facsímile del manuscrito bodleyano que existe en la Biblioteca de Boston. Leyendo atentamente la traducción del Sr. Saenz-Peña, comparándola con la de FitzGerald y teniendo en cuenta los juicios de críticos y orientalistas sobre la versión del bardo de Woodbridge, por poca insight que se tenga, se podría formular un juicio tremendo acerca de la citada traducción castellana, pero el que esto escribe prefiere suspender el suyo.*

*La traducción que ha hecho el poeta Bernabé es un conjunto de estrofas bien logradas y notables aciertos en general, realzados por la adaptación meticulosa al texto inglés y la musicalidad de unos alejandrinos tan pulcros que producen a ratos un alucinamiento de composición original. Algunos pasajes habrá que parecerán oscuros, pero ello más bien se debe a la ambigua esotericidad del poema, en el que, según algunos críticos, se descubren trazas de panteísmo, ateísmo y hasta misticismo. La palabra, "rubaiyat" con que se titula el poema no quiere decir más que cuartetos (quatrains) y dicen que se le ha bautizado con tal nombre para que el lector pueda aplicar al poema el título particular que acomode a sus creencias o a la doctrina filosófica que profese.*

*La traducción de Bernabé, que es completa, no es la única en verso castellano. Doña Carmela Eulate Sanjurjo ha traducido 22 estrofas de la traducción de FitzGerald. (V. Antología de Poetas Orientales, Barcelona, 1921.) Una comparación entre ambas traducciones demostrará las excelencias de una y otra. He aquí algunas muestras:*

VII

*Come, fill the Cup, and in the fire of Spring  
Your Winter-garment of Repentance fling:  
The Bird of Time has but a little way  
To flutter—and the Bird is on the Wing.*

¡Ven! Llena ya la copa. La ardiente Primavera  
Ya sucedió al Invierno,  
Y rota está en jirones su túnica glacial;  
Hacia el azul sin límites tendió sus áureas alas  
El Pájaro del Tiempo,  
Y quiere a lo infinito su vuelo remontar.  
(Eulate Sanjurjo)

Venid, llenad la copa. Es Primavera aliento.  
Soltad la invernal túnica del Arrepentimiento.  
El Pájaro del Tiempo no tiene más que un círculo,  
Pero, incansable y raudo, bebe el azul del viento.  
(Bernabé)

XII

*A Book of Verses underneath the Bough,  
A Jug of Wine, a Loaf of Bread—and Thou  
Beside me singing in the Wilderness—  
Oh, Wilderness were Paradise enow!*

Aquí, bajo los árboles tengo el pan cotidiano,  
Un ánfora de vino,  
El libro de un Poeta, y a ti, cerca de mí,  
Y animan tus cantares la soledad del bosque,  
Trocado en Paraíso,  
Donde siento la ingenua ventura de vivir.  
(Eulate Sanjurjo)

Un rítmico breviario bajo el ramaje en flor,  
Un trozo de pan blanco y un vaso de licor,  
Y al lado Tú, cantando en la sonora Umbría,  
Oh, hicierais de la Umbría Edén encantador.  
(Bernabé)

XCVI

*Yet Ah, that Spring should vanish with the Rose!  
That Youth's sweet-scented manuscript should close!  
The Nightingale that in the branches sang,  
Ah, Whence, and whither flown again, who knows.*

¡Qué tristes me parecen las rosas deshojadas!  
Se fue la Primavera;  
Su breve manuscrito cerró la juventud.  
El ruiseñor se calla, sobre la verde rama,  
De nuevo en las florestas;  
¡Quién sabe si sus trinos elevará a lo azul!  
(Eulate Sanjurjo)

¡Se fue la Primavera con su florido encanto!  
¡Se fue la Juventud entre chorros de llanto!  
Y el ruiseñor que, un día, cantaba en la enramada,  
¿Dónde posará el vuelo y ensayará su canto?  
(Bernabé)

XCIX

*Ah, Love! could you and I with Him conspire  
To grasp this sorry Scheme of Things entire,  
Would not we shatter it to bits—and then  
Re-mould it nearer to the Heart's desire!*

¡Oh, Amor! ¡Préstame ayuda! Triunfemos del Destino.  
Las cosas que son bellas  
Salvando de las garras del tiempo y del dolor.  
Si rotas a pedazos las vemos por el tiempo,  
Que tomen forma nueva  
Según los ideales que albergue el corazón.  
(Eulate Sanjurjo)

¡Amor! ¡Oh, si pudiera contigo conspirar  
Contra el siniestro esquema que fabricó el Azar,  
lo hiciéramos pedazos para rehacerlo luego  
muy mas a la medida del perpetuo anhelar!  
(Bernabé)

*Terminamos felicitando al traductor-poeta de Filipinas por esta su valiosa cooperación a nuestro escaso acervo literario, pues no sería exagerado aplicar a su esmerada traducción del Rubaiyat lo que el profesor Charles Eliot Norton dijera, según Heron-Allen, de la de FitzGerald: "It is the work of a poet inspired in the work of a poet; not a copy, but a reproduction; not a translation, but the re-delivery of a poetic inspiration".*

CECILIO APÓSTOL



Portada original de la primera edición: Manuel Bernabé, *Rubaiyat de Omar Khayyam*. Traducido en verso castellano según la versión inglesa de Edward Fitzgerald, Manila, Imp. La Vanguardia, 1923.



I

¡Despiértate! Ya el Sol, descorriendo el capuz  
que el cielo y las estrellas cubría densamente,  
puso a la Noche en fuga, clavando en el testuz  
del alminar sultánico los dardos de su luz.

II

Primero que el espectro sutil del alba huyera,  
pensé que en la taberna ignota voz gritó:  
“Si todo está dispuesto en la mezquita austera,  
el rezador devoto, ¿por qué dormita fuera?”.

III

Y cuando el gallo alerta su cántico desgrana,  
fuera las voces gritan: “Abridnos ya la puerta:  
vos no ignorais lo efímero de la jornada humana,  
y acaso los que fueron, no volverán mañana”.

IV

Soplo vernal renueva las brisas de la sierra,  
y el alma pensativa en soledad se encierra.  
Blanquean en las ramas las manos de Moisés  
y el hálito de Cristo se exhala de la tierra.

V

Irán se fue con todas sus Rosas y Quimeras  
y nadie sabe ahora las Siete Esferas;  
pero el Rubí escintila en el licor risueño  
y surgen cabe el agua jardines y praderas.

V1

David calla en la noche sensual; pero en divino  
Pehleví desde el árbol: —¡Oh, Vino, dulce Vino!  
La Filomela dice a la dormida Rosa,  
y da a su rostro pálido un tinte purpurino.

V11

Venid, llenad la copa. Es Primavera aliento.  
Soltad la invernal túnica del Arrepentimiento.  
El pájaro del Tiempo no tiene más que un círculo,  
pero, incansable y raudo, bebe el azul del viento.

V111

Lo mismo en Babilonia que en Naissapur querida,  
hiel o dulzor contenga el ánfora bruñida,  
el Vino de la Vida gota por gota fluye  
y caen una por una las hojas de la Vida.

IX

Cada alba trae mil Rosas a la gentil ciudad,  
mas, ¿dónde está la Rosa de la pasada edad?  
Al asomar Verano, de nuevas Rosas pleno,  
con él se irán por siempre Jamshid y Kaikobad.

X

Y bien. ¡Bienaventurados Jesús y Belcebú,  
con Kaikobad el Grande, y el Grande Kaikhosrú!  
Que Zal y Rustem hinchen el mundo de soberbia,  
o Hatim invoque al Fatuo —¡no te conturbes tú!

XI

Tendido esté en la franja que tiende al sol su veste  
y que separa el yermo de la extensión agreste,  
donde el Sultán y el paria confunden sus orígenes,  
y ¡gloria al Gran Mahmud en su sitial celeste!

*XII*

Un rítmico breviario bajo el ramaje en flor,  
un trozo de pan blanco y un vaso de licor,  
y al lado Tú, cantando en la sonora Umbría—  
Oh, ¡hiciérais de la Umbría Edén encantador!

*XIII*

Quién en terrenas glorias vincula su Esperanza,  
quién del Profeta en la alma futura Bienandanza;  
¡ten en la mano el Oro y no te importe el crédito,  
ni te impaciente el ruido del Parche en lontananza!

*XIV*

Ve cuál dice la Rosa de vívido carmín:  
“Yo exhalo mis fragancias de uno a otro confín;  
suelta el sedoso lazo que ciñe mi corola,  
y arroja su tesoro en medio del jardín”.

*XV*

Aquél que no insensato los bienes desperdicia  
y el que los suelta al viento con infantil delicia,  
iguales son: restáuranse a no dorada Tierra  
y nunca ya a exhumarlos se mueve la Codicia.

*XVI*

El mundo de ilusiones del Rey y de la Plebe  
conviértese en cenizas o brilla, pero breve;  
una hora o dos es sólo su término de vida,  
igual que en los desiertos la inmaculada nieve.

*XVII*

¡Oh, Caravanserallo que halló la Caravana,  
cuyos portales son la Noche y la Mañana!  
Los Reyes a tu sombra vivieron su grandeza  
y luego se alejaron como la sombra vana.



*XVIII*

León y lagarto habitan la Corte en que Jamshid  
se emborrachó de gloria y jugo de la vid:  
ni el Asno de Bahram, al patear su testa,  
logra violar el sueño que duerme el Adalid.

*XIX*

Pienso que brotan la rosa y el tulipán  
donde hubo de verterse la sangre de un Sultán,  
que el jacinto se tiñe con sangre de la testa  
cercenada de alguna Princesa del Irán.

*XX*

¡No os reclinéis tan fuerte cabe el jardín en flor  
que bordea los labios del río serpeador!  
¡Quién sabe si ese río brotó de amantes labios  
que un tiempo recitaron cien cantigas de amor!

*XXI*

Dilecta, llena el cáliz reparador de daños,  
que ríe al Tiempo y borra antiguos desengaños.  
Mañana, ¡bah! Mañana... Pudiera estar sepulto  
con un ayer anciano de seis mil o más años.

*XXII*

A aquéllos que quisimos con ardoroso empeño  
en su lugar el Tiempo prestóles el beleño.  
Bebieron, uno a uno, en rondas sucesivas,  
y mudos se entregaron a perdurable sueño.

*XXIII*

Y hoy que nuestra risa llena el parque desierto  
y una explosión de rosas de estío inunda el huerto,  
pensad que bajaremos al vientre de la tierra,  
dejando a los que llegan lo incógnito y lo incierto.

*XXIV*

¡Antes que el cuerpo duerma en su última morada,  
hagamos de la vida orgía desatada.  
Polvo en el polvo, bajo del polvo yaceremos,  
sin vino, sin canciones, sin cantora y sin nada!

*XXV*

Al que egoísta sórdido en perseguir se afana  
los goces del presente y el oro del mañana,  
un almuecín le advierte desde una torre oscura:  
—¡Ciego, ni aquí ni allá verás la dicha humana!—

*XXVI*

¡Oh, los sabios romeros y místicos ascetas  
que escrutan los dos mundos! Voz de falsos profetas  
es la suya. Su verbo se pierde en el vacío  
y el negro barro sella sus bocas indiscretas.

*XXVII*

Joven aún, gustome la sublime sapiencia.  
Los sabios y los santos me dieron la experiencia  
de su fe y de sus libros. Mas siempre a caer vine  
en el fondo sin fondo de la eterna inconsciencia.

*XXVIII*

Con ellos puse el germen del divino por qué  
que yo, con propia mano, ansioso cultivé.  
Ved aquí todo el fruto de mi filosofía:  
“Yo vine como el agua, como el viento me iré”.

*XXIX*

En este bajo mundo, a la loca manera  
del agua que va y viene saltando en la pradera,  
o como el viento alado que fina en el desierto,  
no sé a dónde me empuja la voluble Quimera.

*XXX*

¿A qué, sin preguntarme, me abrieron un camino  
y en las sinuosidades forjaron mi destino?  
¡Oh, memoria proterva de la insolencia arcana,  
te ahogaré en sendas copas de este ilícito vino!

*XXXI*

Del centro de la tierra al saturnino asiento  
me incorporé, señor del alto firmamento.  
Más de un nudo enigmático desaté en la jornada,  
mas no el del sino humano, ¡oh, torpe entendimiento!

*XXXII*

Allí la Puerta vi, pero no hallé su llave;  
allí el Misterio oculto, de impenetrada clave.  
Al conjuro, un instante sonaron nuestros nombres,  
mas luego se perdieron en el silencio grave...

*XXXIII*

La tierra estaba muda; muda la mar sonora  
que, engalanada en púrpura, el fin del Dueño llora;  
mudos los cielos raudos, cuyos signos cintilan  
y duermen bajo el manto de la Noche y la Aurora.

*XXXIV*

Oculto tras el velo, lo Eterno reverbera,  
y de entre las negruras alcé la mano austera  
en busca de una lámpara; pero una voz de dentro  
sonó: “Tú y yo vivimos durmiendo en la ceguera”.

*XXXV*

Para dar con el hilo del que pende mi sino,  
besé los labios térreos de este jarrón mezquino,  
que exclamó, labio a labio: “A libar, mientras vivas,  
que, al morir, se nos cierra para siempre el camino”.



XXXVI

Parece que en el ánfora donde voz fugitiva  
me respondió, encerrose un tiempo un alma viva,  
que supo de embriagueces. ¡Qué cúmulo de besos  
habrá tomado y dado esa boca pasiva!

XXXVII

Porque un día, parándome por mitad del sendero  
vi que su húmeda arcilla golpeaba el alfarero:  
el barro, con su lengua dormida en el olvido,  
dijo en voz baja: —Pega más suave, Caballero.

XXXVIII

¿Y no es tal, por ventura, la fábula sagrada,  
la historia de los siglos sepultos en la nada  
que mil generaciones tuvieron por axioma?  
¿Dios no hizo el molde humano de la arcilla menguada?

XXXIX

El vino que se vierte tras rápido trasiego,  
se filtra bajo tierra para apagar el fuego  
de la tenaz angustia de un espíritu oculto  
que mora en las tinieblas en gran desasosiego.

XL

Y como el tulipán, al despuntar el día,  
alza la vista al cielo en busca de ambrosía,  
así tú, hasta el instante en que la Providencia  
te vuelque sobre el suelo, como copa vacía.

XLI

Ya no más te atormente lo humano y lo divino,  
da a los vientos alígeros tu dubitar sin tino,  
odia el mañana incierto y juega con los bucles  
de la dulce Copera que te ministra el vino.



*XLII*

Y si es uno el oriente y ocaso de los seres,  
si el labio que besares y el vino que bebieres  
tiene su fin, recuerda que eres HOY lo que fuiste  
AYER: pero MAÑANA, ya no serás lo que eres.

*XLIII*

Por eso, cuando el Ángel ebrio te encuentre junto  
al borde de los ríos, y volviendo al asunto  
del vino, invite a tu alma a asomarse a los labios  
para libar sin tasa, ¡no vaciles un punto!

*XLIV*

Si el alma humana puede soltar la escoria impura  
y, nuda por el aire, encumbrarse a la altura,  
¿no es un pecado acaso, no es indigno de Ella  
permanecer envuelta en tosca vestidura?

*XLV*

Éste es un pabellón donde, en libre albedrío,  
duerme el Sultán su día de claro poderío;  
luego el Ferrash adusto aldabona la puerta  
y brinda a nuevo huésped el pabellón vacío.

*XLVI*

No temas que se borren del mundanal tablero  
tu existencia y la mía. El eterno Copero  
ha vertido del cántaro una tras otra gota,  
y seguirá vaciándolo, sin agotarlo entero.

*XLVII*

Cuando el sagrado velo logremos traspasar,  
continuará este mundo en su eterno rodar,  
y de nuestra llegada y partida hará caso  
igual que del pedrusco que se le arroja, el mar.

*XLVIII*

Un minuto de tregua —y gustar en un vaso  
el dulzor de la vida entre tanto fracaso—  
Y ¡héte la caravana fantástica que llega  
al punto de su origen, la Nada! ¡Aprieta el paso!

*XLIX*

¿Vas a cansar, en busca de la ciencia escondida,  
lo mejor de tu vida? Anda pronto, y líquida.  
Tal vez un hilo aparte lo falso de lo cierto;  
¿de qué dependerá, señora, nuestra vida?

*L*

Tal vez un hilo aparte lo falso de lo cierto.  
Bien. ¡Oh, si asir pudieras por entre el libro abierto  
una Alif que te indique la Casa del Tesoro  
Y al Maestro, ¡quién sabe! De espeso tul cubierto;

*LI*

Cuya oculta presencia, cual azogue, en las venas  
de la creación se filtra y elude nuestras penas!  
Todo cambia y perece del primer día al último;  
sólo Él subsiste urdiendo sus celestes faenas;

*LII*

Y apenas indagamos la Verdad o Mentira,  
el Drama Universal que en los silencios gira,  
cae en la eterna sombra; el Drama que ab aeterno  
Él concibió y dio forma y que impasible mira.

*LIII*

¿Por qué, si contemplando lo de allá y lo de aquí,  
detener lo presente es vano frenesí,  
la fruición de los goces dejas para mañana  
cuando ya no subsista ni vestigio de ti?

*LTV*

No malgastes tus horas, ni en fútiles contiendas  
los problemas del mundo solucionar pretendas.  
Mejor es catar la uva que alimentar congojas,  
porque tal fruto es acre o no le hay en las tiendas.

*LV*

Vos no ignoráis, Amigos, que con la eterna Orgía  
contraje nuevas nupcias en mi morada umbría;  
arrojé de mi hogar a la Razón estéril  
y la Hija de la Vid fue la Señora mía.

*LVII*

Ni el “Sí” ni el “No” sutil que rueda en el camino  
me inquieta, ni la Lógica a cultivar me inclino:  
nada turba las hondas raíces de mi Ensueño;  
que la única verdad en la vida es... el Vino.

*LVIII*

Pero la gente indocta suele decir que yo  
el cómputo del tiempo he mejorado —¡No!  
Dos días solamente borré del Calendario;  
aquél que aún no ha venido, ése que ya pasó.

*LXIII*

Y luego, por el amplio umbral de la taberna,  
como un rayo de luz se filtra en la cisterna,  
vino un Ángel portando un ánfora en los hombros:  
“Toma” —me dijo— y era ¡la Uva Sempiterna!

*LIX*

La Uva que, imponiendo su lógica absoluta,  
las setenta y dos sectas en confusión refuta:  
el mágico Alquimista que, por hechizo súbito,  
el hierro de la vida en oro lo transmuta:

*LX*

El Señor de lo Eterno, Mahmud Omnipotente,  
que, envuelto en los fulgores de su espada luciente,  
ahuyenta la cohorte de penas y zozobras  
que infestan el espíritu de la profana gente.

*LXI*

Si el jugo de la uva divino olor encierra,  
¿quién dice que el zarcillo hace a las almas guerra?  
Si es dádiva bendita, ¿por qué no disfrutarla?  
Si maldición eterna, ¿quién la bajó a la tierra?

*LXII*

¿Me he de abstener del goce o de las liviandades,  
medroso del fantasma que espantó a las edades,  
o he de apurar la copa que aduerme una esperanza,  
cuando cubra mi frente polvo de eternidades?

*LXIII*

¡Oh, sombras del abismo! ¡Oh, luz de rosicler!  
Esta vida es efímera, tal hemos de saber.  
Sólo una cosa es cierta y lo demás Mentira:  
el rosal ya marchito no torna a florecer.

*LXIV*

Extraño es que de aquella ola de humanidad  
que ya antes que nosotros cruzó la Eternidad,  
no haya vuelto uno sólo a hablarnos del camino  
que habremos de seguir para hallar la Verdad.

*LXV*

Las mil revelaciones de Sabios y Devotos  
de ayer (vanos Profetas de las tiempos remotos),  
son fábula surgida del telar de los sueños,  
y en el telar se hundieron, como girones rotos.



*LXVI*

Lanzose a lo Invisible el alma zahorí  
a ojear en el libro que hay escondido allí;  
y a poco el alma mía volvióseme diciendo:  
“El Cielo y el Infierno son y serán en ti!”

*LXVII*

El cielo, esa visión de un anhelo cumplido,  
y el Infierno, esa sombra de cuanto es fermentado  
que se urdió en las tinieblas, se desharán al punto,  
en la misericordia vespéral del olvido.

*LXVIII*

No somos más que hileras de seres que se irán,  
sombras kaleidoscópicas que vienen y que van,  
danzando alrededor de la linterna mágica  
que sostiene en la noche el Místico Guardián...

*LXIX*

Somos como las piezas movibles de un tablero  
de noches y de días. Con justo rigor fiero,  
muévelas el Destino de un ángulo a otro ángulo,  
y van cayendo todas en el despeñadero.

*LXX*

La bola no se cuida de averiguar por qué  
el jugador la impele con libérrimo pie,  
pero Aquél que os lanzara al campo de este mundo,  
lo sabe, sí, lo sabe —me lo dice mi fé.

*LXXI*

El dedo traza signos en la redonda esfera,  
y toda vuestra angustia y vuestra astucia artera  
y todas vuestras lágrimas no podrán inducirle  
a borrar media línea o un vocablo siquiera.



*LXXXII*

Y no alcéis ya las mano, como en flébil lamento,  
a ese cuenco invertido que llaman Firmamento,  
bajo del cual, opresos, vivimos y morimos.  
Como vos, como yo, vano es su movimiento.

*LXXXIII*

El ser final será hecho de la primera arcilla  
y en él será plantada la postrimer semilla:  
y la primera aurora de los mundos trazó  
en la postrer mañana la postrer maravilla.

*LXXXIV*

El AYER fabricó la presente Quimera,  
el Silencio FUTURO que triunfa o desespera...  
¡Bebe! Que tú no sabes de dónde y por qué vienes,  
ni a dónde y por qué emprendes tu alígera carrera!

*LXXXV*

Yo os digo: El día aquél que fueron enjaezados  
los corceles del Sol en carros argentados  
y trazadas las leyes que rigen a las Pléyades  
y a Júpiter, ya estaban escritos mis pecados.

*LXXXVI*

La Vid hirió una fibra, que si a mi humanidad  
se adhiere —así el Derviche se ría sin piedad—,  
de mi ínfimo metal fabricará una llave  
que ha de abrirnos la puerta que esconde la Verdad.

*LXXXVII*

Y esto sé: ¿qué mejor que la llama infinita  
que el amor enardece o la cólera excita,  
centellee en el fondo de la alegre taberna,  
que no que se disipe dentro de la mezquita?

*LXXVIII*

¿No es absurdo excitar la conciencia dormida  
para que sienta el yugo del ansia prohibida,  
y luego, cuando caiga, ese Dios justiciero  
con sempiternos males castigue su caída?

*LXXIX*

¿No es absurdo exigir del mísero mortal  
oro puro en permuta de un espúreo metal,  
o reclamarle en juicio deuda que no contrajo  
y de que no responde? —¡Oh, negocio infernal!

*LXXX*

¡Oh, tú que obstaculizas con trampas y armadijos  
mi sendero tortuoso cubierto de enredijos!  
¿Por qué achacar mis yerros a maldad o flaqueza  
si, al nacer, ya los hombres tienen sus sinos fijos?

*LXXXI*

¡Oh, tú, que hiciste al hombre de vil barro y por quien  
le diste a la serpiente un sitio en el Edén!  
Perdona los pecados que tiznan la conciencia  
humana, porque el hombre... te perdona también.

*LXXXII*

La última noche en que el Ramadán huraño,  
ayuno y penitente, se alejaba del año,  
cercábanme en el vario taller de un alfarero  
ánforas y vasijas en maridaje extraño.

*LXXXIII*

Ánforas y vasijas, esbeltas y panzudas,  
ostentaban sus formas elegantes y rudas:  
unas eran parleras, las otras, encerradas  
siempre en silencio, eran, como la Esfinge, mudas.



*LXXXIV*

Una de ellas dijo: —“No en vano fue extraída  
de la tierra común la masa de mi vida,  
y mi figura ya hecha será despedazada  
y volverá a la tierra, punto de su partida”.

*LXXXV*

Y otra contestó: —“quién, loco, tras de la orgía,  
querrá romper el ánfora que le dio la alegría?  
Y aquél que con sus manos talló la copa amable,  
cuando pase su cólera, ¿la destrozará?”.

*LXXXVI*

Tras un silencio breve, otro cáliz parlero,  
de feas apariencias, dijo en tono sincero:  
—“¿Cómo se mofan ellos de mi deforme hechura!  
¿Le temblaba, al hacerme, la mano al Alfarero?”.

*LXXXVII*

Un cuarto vaso entonces su mutismo desgarró,  
(era un Sufí de voz ardorosa y bizarra),  
y dice: —“Si hechos somos de una sola materia,  
¿quién es el Alfarero?, ¿y quién hace de jarra?”.

*LXXXVIII*

Otra vasija dijo: —“¿Y no sabéis de Aquél  
que lanzó la amenaza de mandar a Luzbel  
a la criatura torpe que fabricó su mano?  
Pues bien. ¡Vivid en paz! ¡Todo lo arregla Él!”.

*LXXXIX*

Y otra exclamó: —“No importa. Seca y adormecida.  
ha tiempo que yo sueño con la viña encendida!  
Llenadme, por favor, del viejo vino amigo,  
que, paulatinamente, retornaré a la vida!”.

*XC*

Y, mientras platicaban las jarras a placer,  
se adentró una vislumbre de luna en el taller:  
entonces exclamaron: —“¡Alegraos, bebedores;  
viene el mozo a sacarnos, y es hora de beber!”

*XC1*

Reconfortad con vino mi agostada energía;  
ablucionad con vino mi piel ya inerte y fría;  
y sepultadme, envuelto en mortaja de pámpanos,  
en jardín frecuentado, bajo el reír del día.

*XC11*

Así de mis cenizas se exhalará un remedo  
del olor que da el zumo que extraen del viñedo,  
y el creyente sincero que por mi tumba pase,  
captará olor a vino, lleno de asombro y miedo.

*XC111*

¡Ay, que todos los ídolos a quienes amé tanto,  
vertieron sobre mi alma la hiel del desencanto!  
Ahogaron mi fama en el licor de un ánfora,  
y vendieron mi gloria tan sólo por un canto.

*XC1V*

¡Cuántas veces juré santo arrepentimiento!  
pero, ¿no estaba yo ebrio cuando hice el juramento?  
Vino la Primavera, tan loca y cantarina,  
y mis promesas áureas se fueron con el viento.

*XC1V*

Desleal me fue el vino y en mancharme el primero;  
mas ¿qué? Pregunto siempre cómo el buen tabernero,  
podrá comprar tesoro que equipararse pueda  
con el rubí que vende de su ópimo viñero.



*XCVI*

¡Se fue la Primavera con su florido encanto!  
¡Se fue la Juventud entre chorros de llanto!  
Y el ruiseñor que, un día, cantaba en la enramada,  
¿dónde posará el vuelo y ensayará su canto?

*XCVII*

¡Oh, si nos fuera dado del mundo en el erial,  
hallar algún indicio del claro Manatial!  
El peregrino exhausto hacia él tendiera el paso,  
como la yerba hollada tiende a la vertical.

*XCVIII*

¡Oh, si antes de ser tarde, algún Ángel divino  
no volviera las páginas no abiertas del Destino,  
y el rígido Archivero no asentara los hechos,  
o, con mano piadosa, rasgara el pergamino!

*XCIX*

¡Amor! ¡Oh, si pudiera contigo conspirar  
contra el siniestro esquema que fabricó el Azar,  
lo hiciéramos pedazos, para rehacerlo luego  
muy más a la medida del perpetuo anhelar!

*C*

Allá arriba, la Luna, hostia blanca o segur,  
recorrerá su órbita en el celeste Azur;  
nos buscará mañana por los mismos jardines,  
y no nos hallará en toda Nishapur.

*C1*

Y, cuando como ella, graciosa y refulgente,  
vagues, oh Saki mía, por el jardín silente  
donde moran los muertos, si llegas a mi fosa  
vuelca la copa amiga, ¡interminablemente!

TAMAN

## NOTAS

(IV) La estrofa alude al Nuevo Año mahometano, que da principio con el equinoccio invernal y que se conmemora con un festival espléndido creado por el “Rey Esplendoroso” Jamshid.

El nacimiento de la primavera es para los persas no solo una manifestación varia y ostentosa de la Naturaleza, sino también un símbolo, que encarna los supremos placeres del vivir. La literatura persa habla de “las blancas manos de Moisés en las ramas,” recordando el pasaje del Éxodo, capítulo IV, versículo 6, y del “aliento de Jesús que se exhala de la tierra”.

(V) Irán, isla plantada por el rey Shaddad. Dicen que éste es el nombre que se dio a una región en la antigüedad, que fue habitada por los iraníes, hermanos de los arios de la India. Es fama que la isla ha quedado sepultada en las arenas de la Arabia.

(VI) Pehleví, idioma antiquísimo conocido antes de la época mahometana en Persia, y que es reputado como el primitivo sánscrito heroico de Persia. A medida que trascurrieron los tiempos, dicho lenguaje fue enriqueciéndose con palabras de extraño origen, viniendo a ser, tras largas y curiosas derivaciones, el idioma que hoy se habla en Persia. Los poetas persas mencionan frecuentemente el pehleví en sus cantos, principalmente el gran Hafiz.

(X) ZAL y RUSTEM, personajes magníficos de la leyenda popular persa. Rustem es el “Hércules” de Persia, hijo de Zal. Dicen que tuvo vastísimos conocimientos en las Ciencias y en las Artes, y gobernó Seistán. En el Libro de los Reyes (el Shah-nameh), de Firdausi, mencionase varias veces el nombre de este valeroso héroe.

Hatim Tai, tipo celebrado de la generosidad oriental.

En el Shah-nameh se cuenta el pasaje siguiente:

“Zal y Rustem se dirigieron al palacio del rey (Kai-khosru) para ponerse bajo sus órdenes, noticiosos de que el monarca había repudiado todas las cosas de este mundo. “En verdad” —dijo el rey— “harto estoy de las angustias de esta vida, y deseo prepararme para un estado futuro”. “Pero la muerte”, observó Zal, “es un gran mal. ¡Es tan espantosa la muerte!”. A lo que el rey replicó: “No puedo soportar por más tiempo las decepciones y la perfidia de la humanidad. Mi ansia de cielo es tan grande que no puedo vivir un instante sin fervor ni oración. Anoche una voz misteriosa susurró a mi oído: —Está cercana la hora de partir, prepara tus alforjas para la gran jornada, y no desatendas al ángel anunciador, que puedas perder la oportunidad”.

“Cuando Zal y Rustem vieron la firme determinación del rey, lloraron y después abandonaron el palacio. Todos los otros guerreros quedaron también presa de las más honda tristeza”.

(XIII) EL TRONO DE JAMSHID, así se llama a Persépolis, ciudad fundada por aquel Rey esplendoroso. No faltan quienes dicen que la ciudad fue obra de Jan Ibn Jan, que también construyó las Pirámides.

EL ASNO DE BAHRAM, rey persa, hijo de Hormuz, y nieto de Sapur. Fue un monarca justo, pacífico y, a semejanza del Rey de Bohemia, tuvo Siete Castillos de diferentes colores. En cada uno de

ellos tenía una concubina, que le refería una nueva historia todos los días, un romance de amor de los que tanto abundan en los magníficos poemas de la Persia.

(XXXI) SATURNO, Señor del Séptimo Cielo.

(XXXVII) Ferid ed-din Attar, otro poeta persa, refiere la anécdota de un viajero que, hostigado por la sed, sumerge la mano en un límpido arroyuelo, para beber. A su lado, llega otro que llena el cántaro que llevaba con la misma agua, y después de beber, se aleja. El primer viajero toma el cántaro para beber por segunda vez, y he allí que el agua que, bebida en el cuenco de sus manos, era más dulce que la miel, se ha tornado amarga al vaciarse en una jarra arcillosa. Entonces, oye la voz del Cielo que le dice que la arcilla de que estaba formada la jarra fue Hombre una vez, y a través de cuantas formas viniesen a darla renovación, no perdería nunca su sabor amargo de mortalidad.

(XXXIX) Aún en Persia, y en casi muchos pueblos del Oriente, hay la costumbre de verter un poco de vino en el suelo, antes de beber. Según Mons. Nicolás, ello es “un signo de liberalidad y al mismo tiempo, un aviso de que el bebedor debe apurar su copa hasta la última gota”.

(XLIII) Una preciosa leyenda oriental dice que Azrael cumple su misión portando una Manzana del Arbol de la Vida.

(LIX) Se dice que el mundo está dividido en Setenta y dos Sectas, entre las que hay que contar al Islamismo, según algunos. Otros, sin embargo, afirman que sólo existen sesenta y dos sectas. Nos hemos atendido estrictamente a la traducción inglesa de Fitzgerald.

(LXVIII) Es una linterna mágica muy usada en la India. El interior, de forma cilíndrica, está pintado con varias figuras, y tan bien colocado y ventilado que gira en derredor de la vela encendida dentro. En Filipinas se hacen faroles de papel semejantes.

(LXXV) PARWIN and MUSTARI (texto original)—Las Pléyades y Júpiter.

(LXXXVII) El símil de la jarra y del alfarero, como representando al hombre y su Hacedor, es corriente en el literatura universal. En las palabras de los profetas hebreos ya se ha insinuado tan hermoso simbolo, y desde entonces hasta nuestros días, al través de las varias concepciones y bellas imágenes de la literatura de todos los siglos, se ha conservado la alegoría.

